LAS GUERRAS NAPOLEÓNICAS

Tras la renuncia de Sieyes y Ducos al Consulado, Napoleón se quedó a cargo y se autonombró cónsul vitalicio. Posteriormente presionó al Papa para que lo coronara como emperador en 1804. El gobierno imperial de Napoleón tuvo un carácter absoluto, no obstante lo cual hubo ciertas medidas de corte liberal como la igualdad, y la libertades de culto, trabajo y conciencia, todas ellas consignadas en el Código Civil del Imperio.

Desde 1797 Francia mantuvo una alianza con España en su lucha contra los ingleses a fin de terminar con la presencia de estos en América. Dicha alianza se fortaleció en 1807 con los tratados de Fontainebleu en los que el gobierno español autorizó al ejército francés a cruzar su territorio para invadir Portugal, aliado de Inglaterra. En marzo del año siguiente, Napoleón obligó al rey de España Carlos IV a ceder el trono a su hijo Fernando VII quien a su vez fue obligado a dejarle el trono al hermano de Napoleón, José Bonaparte. El descontento con Bonaparte causó que en varias partes de España se organizaran juntas de carácter ilegal para asumir el gobierno en ausencia del rey, que aunque no estaba prese gozaba aún de la lealtad del pueblo. La coordinación de estas juntas estaba a cargo de la Junta Central Gubernativa que en 1810 convocó a cortes extraordinarias para redactar una constitución que fue promulgada en 1812 en Cádiz.

A pesar de los múltiples problemas que enfrentó dentro y fuera de Francia, Napoleón pudo mantener su imperio a flote hasta 1812. En esos años venció a Inglaterra, Austria y Prusia, además de ocupar los Estados Pontificios. Cuando enfrentó a Rusia su suerte cambió. Sabiendo de lo arriesgado de su empresa, armó un ejército de más de medio millón de soldados que fracasó debido al frio extremo y la escasez de víveres. Mientras tanto en Francia, el ejército napoleónico sufrió numerosas derrotas, situación que se mantuvo aún después del regreso de Napoleón, quien fue destituido por el senado en abril de 1814, quedando el poder en manos de Luis XVIII, quien dio continuidad al proyecto absolutista.

Napoleón fue exiliado a la isla de Elba, mientras los aliados se reunieron en el Congreso de Viena para acordar el futuro de Europa y reorganizar las fronteras, pero tuvieron que planear además una ofensiva ya que Napoleón huyó mientras se encontraban en sesión. Napoleón regresó a Francia, destituyó a Luis XVIII y gobernó con un programa liberal mientras se preparaba para enfrentar a sus enemigos. Sin embargo el nuevo gobierno duró únicamente cien días ya que fue vencido finalmente en Waterloo.

Los vencedores firmaron la Santa Alianza para defender el cristianismo y el absolutismo y con ello dar lugar a une nueva época en la historia de Europa conocida como la Restauración.